

MITAD

En una cierta época de la historia, en un momento en donde sólo los padres tienen conocimiento con certeza el día en que va nacer el hijo/a ; nació una bella niña llamada Nerulla. Tan sola, única en la faz de la tierra quién en los primeros instantes especiales padeció un ataque imprevisto por medio de su adorada y querida madre, tan cariñosa llamada Nella.

En esos únicos y últimos instantes tan especiales y valientes, en que la mamá con ese corazón tan sublime, daba luz a su bebé, vio a una persona parada en la puerta, vestido de negro; color de la noche. Y al final y al cabo del parto, tan indefensa se veía la madre que se desmayó. En esos momentos de refriega con la mortal visión y aparición, allá en el sueño, anduvo pisando sangre derramada, en la que diminutos bichos entre ambos luchaban para calmar esa necesidad de todo ser viviente; bichos que acaban con todo sin dejar estela alguna. Así aquella valiente, anduvo errante.

Al despertarse, se encontró con una nueva realidad; vio con sus dos luceros a su niñita en manos del esposo, tan amable y paciente llamado Ander; y sobre esa realidad todos empapados de lágrimas. Ella contó todo lo sucedido, pero en sí, nada pareció que fuera tan peligroso para la vida de la familia.

El tiempo pasó. Nerulla fue creciendo poco a poco con el devenir del mismísimo tiempo. Un día al atardecer, la niña salió a caminar sola al jardín; y mientras la niña caminaba, oyó un ruido extraño y exclamó:

- Si es cierto que en las tardes las aves se sienten muy felices, debe ser una de ellas luchando por un dolor; porque siempre mi mami me ha dicho: no hay cerca de la casa algo que me haga malo.

Siguió caminando, sin tener miedo, hacia delante. Mientras daba sus pasos lentos oyó un aullido de un animal incierto que tal vez la llevó a nuevos pensamientos y sentimientos. Miró por todos los lados y, aunque sentía miedo continuó caminando; pero cuando vio volar a una paloma, al querer descubrir su procedencia y al mirar hacia el cielo, vio a una persona muerta ensangrentada, colgada desde una rama. Corrió gritando hacia la casa; estaba tan desesperada que tropezando sobre piedra había caído. Levantándose continuó en dirección hacia la casa.

Al oír los gritos de desesperación, los padres salieron corriendo de la casa y la abrazaron, y sin dudar le preguntaron. La niña muy asustada contó lo que había visto; pero cuando acudieron al lugar no encontraron nada. Sólo y tan solo encontraron la planta y una ave negra. La niña quedó atónita e intrincada, pues no podía creer tal acontecimiento.

Al anochecer, después de cenar y de contarle varios cuentos llevaron a la niña a la cama. En medio de la noche, la adorada niña, soñó que intentaba cruzar un río con las aguas de color rojo, color de la sangre, siendo perseguida por una persona vestida con un traje de color mitad negro y mitad marrón, que a la vez de colores espantosos llevaba un cuchillo en la mano, y en sus ojos negros manaban sangre.. La niña asustada corrió y corrió; pero aquel hombre terrible y acechador logró alcanzarla. La tomó de la mano y tantas veces pudo, repitió estas palabras:

-mírame como (mientras en sus ojos fluían sangre) lloro de pena por ti, tan solo porque tus padres no me permiten llevarte a casa..... niñita ... Tu me quieres ¿no?.. ¿te acuerdas de aquella vez que te dejé una florees?

La niña no podía contener el miedo por lo que comenzó a llorar y a llorar; la angustia y esos sentimientos tan fuertes que a veces dejan indefensos a la persona,

imperaban en el alma de la indefensa niña. Pasó largo tiempo y el hombre siguió con sus palabras tan intrincadas y cosas que le decía. Hasta que finalmente le amenazó con golpearla porque la niña estaba tan callada, pues tan tímida y empapada la cara, no decía ninguna palabrita. Nadie venían en ese sueño tan desgarrador ,sino tan sólo la niña y el hombre mirándose cara a cara en un espacio muy libre y llena de personas y animales muertas, esqueletos y aves de colores distintos.

Al parecer se había cansado aquel hombre terrible y tomándola de la mano la llevó en una cueva y le ofreció un vaso con sangre humana. Como la indefensa niña no quería tomar aquel vaso con líquido del color de la roja sangre, parándose le hizo mirar a las malas, diciéndola:

-Me ves, es cierto, tan cierto que cantas de alegría.. ¿ por qué? Tal vez me quieres.. ¡si me quieres!.. mucho niña adorada. ¡que resuenen esto en tu conciencia! : Tienes una noche y un día para que me esperes en ese cerro. (le decía señalando un cerro)y si no lo haces tus papis serán mis amigos de verdad.....

Y diciéndole estas palabras amenazantes, se había desaparecido. La niña temiendo volver a encontrarlo, dando un suspiro de alegría intentó dar su primer paso desde aquel sillón de piel de hombre, pero sucedió algo imprevisto, pues tropezando en un hueso cayó de bruces, “acontecimiento de salvación”, despertando y dejando aquel horrible sueño que en horas había puesto en prisión a aquella niña.

Al despertar se dio cuenta que un intenso frío le mantenía bien helado el cuerpo, por lo que haciendo un esfuerzo levantó la mano para taparse con la cobija, pero sucedió lo inesperado; al tomarla sintió algo frío y húmedo, pues la cama estaba llena de sangre humana. La niña llena de susto y de una intensa desesperación comenzó a llamar a

su querida mamá. Estaba tan asustada y casi sin fuerzas que apenas se escuchaba su voz; sus ojos estaban tan llenas de lágrimas y su corazón daba sus primeros indicios de parálisis.

La niña estaba desmayada cuando sus padres se acercaron y la sostuvieron en sus brazos. (Todo desapareció cuando los padres entraron en el cuarto de aquella niña bella). Los dos se pusieron tan tristes y se llenaron de desesperación y de angustia, y dejaron caer lágrimas y lágrimas. La abrazaron y la tuvieron en sus brazos largo y conmovedor tiempo. Pasado mucho tiempo en la oscuridad de la noche, despertó la niña y los padres se llenaron de alegría y felicidad, y no dejaron de interrogarlo. Y la niña aún mas asustada que nunca por el peligro que corrían las vidas de los seres mas queridos, aunque le dolía contarlos, con ese corazón de niña comenzó a contarles paso a paso todo el terror del sueño.

Después que escucharon; al término de la historia ellos quedaron estremecidos y muy asustados. Pero para ocultar ese miedo que sentían, tan solo abrazaron a la niña, diciéndole que nada pasaría. Por qué un simple sueño iba causar tanto daño. Acaso un personaje del sueño podría ser acechador en la realidad. Pero era verídico que habían pasado por muchos y muchos tiempos de desesperación, soledad, miedos, tristezas y dolor en aquel trayecto de la vida.

Amaneció, y los padres preocupados llamaron a la niña, pero la niña estaba tan tranquila y empezaba a levantarse. Al ver la alegría y la felicidad imperar en su niña, se llenaron de esperanzas y dejaron todo el miedo de lado; de ésta manera comenzó el día tan feliz confiando en sus palabra y en sus perspectivas. La mañana fue tan hermosa llena de alegría y orden, pero cuando el sol empezaba a ocultarse al otro lado del horizonte, el miedo y el frío en el interior del corazón empezaba a crecer poco a poco de modo que iba

siguiendo el curso que llevaba cada rayo del sol; éste primero disminuía mientras que el dolor y el miedo crecían.

La noche empezó a cubrir parte del mundo, como de costumbre la otra faz. Y con ella el frío y el miedo y la desesperación se apoderaron de la familia. La niña casi olvidada de la tragedia y los padres casi asustados, pero fingiendo para no causar ninguna preocupación a su única hijita. Así después de la cena, apagando las luces, quedaron atrapados en un profundo sueño mientras que ella mantenía sus dos luceros abiertos, manteniendo la mente abierta en lo que pasaba en la noche.

Pasó largo rato de esa forma en la cama, pero de súbito oyó pasos lentos. Esperó ver quien paseaba, pero tan solo vio aparecer una sombra en la cama y sin durar medio minuto desaparecer. Y dio inicio lo inesperado. La casa se movió y los ruidos desaparecieron; de pronto apareció en frente de sus propios ojos a su padre acuchillado en el hombro sobre la pared, y parecía que alguien le sostenía. El cuerpo sangraba sin parar y tan solo la niña llena de miedo y de desesperación con sus gritos y voces tan triste y estremecentes acompañaba a su papá muerto. Nadie la escuchaba ni su mamá ni sus parientes, ella tan sola con su corazón latiendo cada vez más fuerte lloraba desesperadamente. El cuarto se había llenado de sangre de su mismo papá, con sangre humana. Unos instantes más tarde apareció la madre en medio de la tempestad; aquella madre paciente tenía las piernas cortadas y sin la piel de la cabeza, sangrando sin parar, como si alguien hubiera cortado un tubo de agua. ¿Que más podía hacer la niña? Lloraba y gritaba muriéndose de miedo y con las ganas de salir afuera y buscar ayuda, pero todo ese deseo era vano; las puertas estaban cerradas y el cuarto lleno de sangre, sus padres en la pared sangrando, dando una imagen tan terrible e insoportable.

Aquella niña, tan indefensa sin sus padres lloraba y lloraba, gritaba, llamaba, pero nadie le hacía caso, a pesar del dolor y el miedo insoportable que sentía; todos tenían los ojos cerrados. Asustada de la realidad tan desastrosa, no resistía mirar a sus padres en aquella situación tan miedosa; y así con el corazón fuertemente herido, muy destrozada se echó de pecho en la cama para no levantarse. Se había desmayado.

En medio de la oscuridad, la niña soñó que empezaba a salir de un abismo y que aquel precipicio se enterraba ella sola. Y un señor vestido de blanco la cogía de las manos y la llevaba a su hogar, diciéndole éstas palabras:

_ Hija mía, ven vamos deja aquella carga. Tienes la vida por adelante. Hoy estarás conmigo allá en la casa.. Siempre estaré contigo en la casa.. Vamos.

Al despertar, volvió a ver la misma realidad y llena de lágrimas los ojos, caminó y abrazando a sus padres muertos siguió llorando. A pesar del deseo tan ingente que sentía por ellos, de no dejarlos ningún rato a ellos solos, con el alivio de aquel sueño caminó en busca de ayuda. Con ese corazón herido, con la desesperación interminable y con el dolor insoportable abrió la puerta y, al ver con sus dos luceros a un niño se alegró un poco. Y contándole una pequeña de la tragedia, le pidió ayuda. El niño tan estremecido, tomó la mano de la niña y la llevó hasta su casa.

Al llegar a la casa se encontró con un padre y una madre; padres del niño; y sin contener el susto y la ilusión la niña dejaba caer lágrimas. La niña llorando llena de desesperación contó la historia y todos lloraron de pena. Fueron al lugar de la tragedia y llevando los cuerpos ensangrentados lloraron y lloraron por ese amor, por el dolor y la tristeza que sentían, por esa parte de la vida de aquella familia.

En la tarde cuando los rayos del astro sol desvanecían enterraron los cuerpos. La niña parada volvía a ver por ultima vez la cara, el cuerpo y su cariño reflejada en ella de sus padres. No soportaba ver terminar a sus padres de esa forma ni podía creer. Y tomando las manos de sus padres por ves última, suspirando dejaba rodar y caer lágrimas en su mejillas. Momentos de dolor de angustia interminables experimentaba aquella niña bajo el cielo gris, que tal ves auguraba que pronto la lluvia comenzaba a llover, por aquella historia conmovedora.

El cielo se puso gris y las gotas de agua cayeron, y con ellos lloraron todos. Había llovido toda la tarde, y el viento con ímpetu sopló en todas direcciones moviendo todo a su paso.

Los padres del niño y el niño, abrazándola con gran afecto pusieron manos a la obra; de esta manera juntos la llevaron a su casa. Allí en la casa después de pasar un largo tiempo en llanto y mas llanto, se acostumbró a vivir con ellos; pues le trataban bien, con mucho cariño y cuidado.

Fue su mejor amigo el niño. Todos los días salían a jugar y a caminar. Los padres de aquel niño tan cariñosos, en sus corazones sembraron por siempre la imagen y el ser de la niña; la tuvieron como una hija única y amada, con el corazón tan hermoso que sienten los padres. Y nunca volvieron a ver la casa de la tragedia porque con aquellas vidas todo había desaparecido. La casa al fin y al cabo quedó en ruinas; y nadie se preocupó por ella.